

Santuario de Tulantongo.

Al Norte de Texcoco y á distancia de media legua, se halla situado el Santuario de la Virgen de Tulantongo, ayuda de parroquia en que reside un vicario que cuida de administrar los sacramentos y del culto y arreglo del templo. La imagen venerada está en un cuadro de tres cuartas de largo y dos tercias de anchó; la tradicion asegura que estando la imagen en la casa de un indigena, se habia borrado la pintura por causa del tiempo; en otra casa, en el mismo sitio que hoy ocupa la iglesia, vivia un indigena ciego y enfermo y habiéndole llevado la imagen el dueño de ella, para que le pidiera la salud, oyó una voz que le dijo se lavara los ojos con el agua del pozo que aun permanece dentro de la iglesia; puesto en práctica por el indigena el consejo, recibió instantáneamente la vista y vió al punto renovada la imagen, prodigio á que concurrió todo el pueblo; fué publicado el milagro que se autentizó; es de notar que despues de doscientos años se conserven vivos los colores del cuadro. En toda la jurisdiccion es venerada la imagen por multitud de fieles y aun de largas distancias llegan en romería á pedirle el alivio de los males.

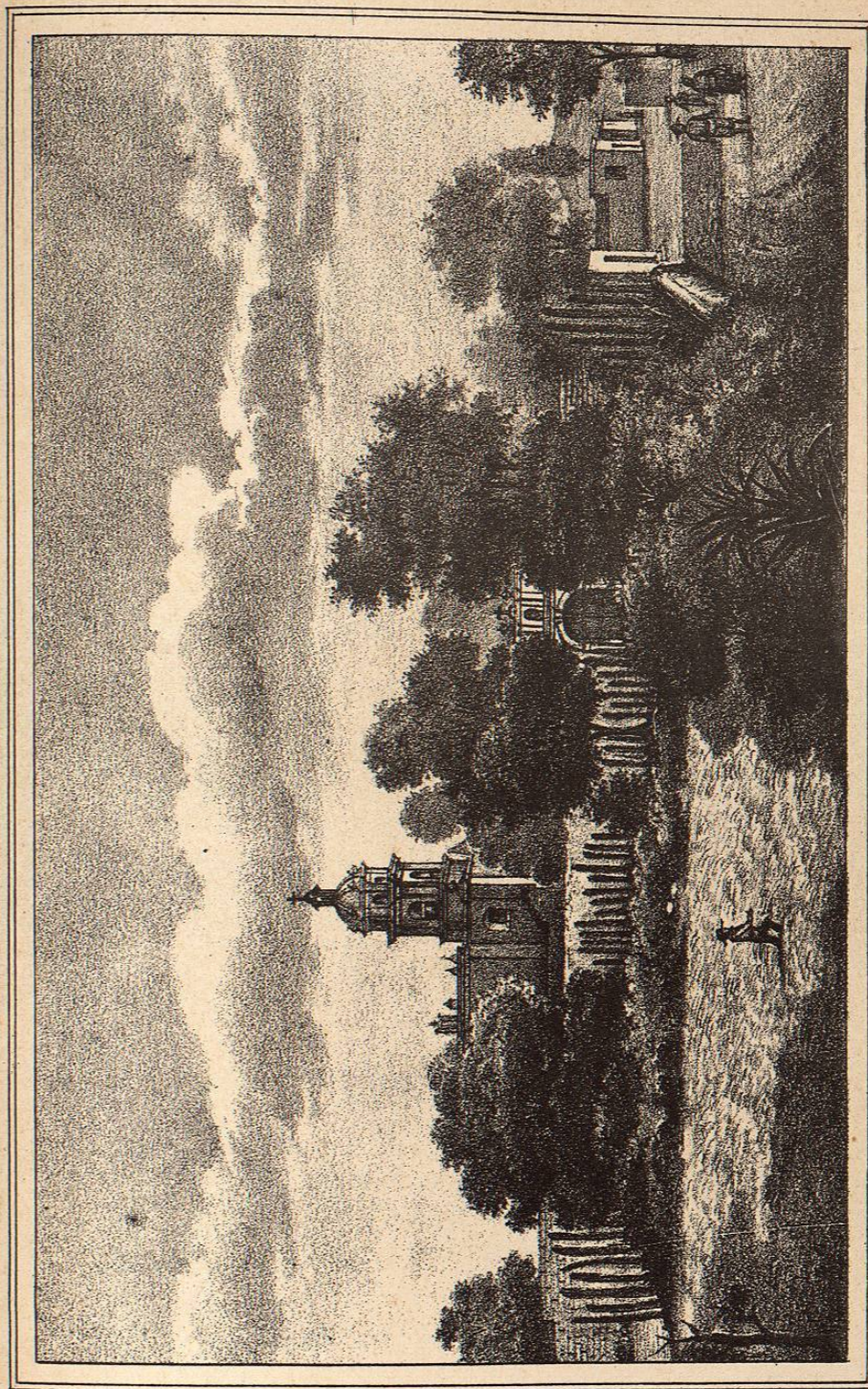
Allí, por la grande concurrencia de los devotos de aquella imagen de la Virgen, fué levantado un convento en que asistia un religioso bajo la obediencia del padre guardian. El templo fué construido á espensas de Melchor de Peralta, comerciante de Texcoco, y dedicado el 2 de Febrero de 1676, es de bóvedas curiosamente trabajadas y se titula de la Purísima Concepcion. Ese templo tuvo muy ricos adornos.

Una legua al Norte de Texcoco está el fértil y ameno pueblecillo de San Andrés Chiautla, que tuvo antiguamente república de indios, su temperamento es templado y sus habitantes se ocupan en labrar la tierra en que cosechan trigo, maíz, cebada y otras semillas, frutas y hortalizas, con cuyos productos comercian. La administracion espiritual ha sido desempeñada por un religioso franciscano, del convento de la misma orden levantado en ese pueblo, cuyos barrios están muy poblados de indigenas, entre los que se comprende el pueblo de Tepetitlan, que goza de igual clima y cosecha los mismos frutos que la cabecera.

El pueblo de San Agustin Acolman, distante de Texcoco tres leguas hácia el Norte, está fundado en un valle muy ameno, de temperamento benigno y lo constituyen algunos barrios que estuvieron sujetos al gobernador de aquella República. Lo administraron religiosos agustinos que allí tuvieron convento. Muy cercanos están los pueblecillos de San Miguel Zometla y Santiago Atlatengo, aquel al Oriente y éste al Norte.

Tambien administraban los religiosos de San Agustin el pueblo de San Mateo Ixtlahuacan, de temperamento frio, á ocho leguas al Norte de Texcoco y que de-

México Pintoresco. — Tomo II. — Alrededores de México.



LITOG. DE MURGUIA CERRA

Santuario de Tulantongo, cerca de Texcoco

pendió de la doctrina de Tezontepec. Esos indígenas son sumamente pobres, solamente siembran maíz y van á trabajar en calidad de peones á las haciendas cercanas. Otros se dedican al ejercicio de arrieros, ocupacion en que han seguido los indígenas del pueblo de Santa María Cuanalá, situado á la orilla del Valle de Acolman.

El pueblecillo de Santa María Tepetlaoxtoc, tan célebre por haber residido allí fray Domingo de Betanzos, está situado en una cañada, entre dos cerros y á dos leguas de Texcoco, comercia en trigo, maíz y otras semillas y los indígenas sirven de gañanes en las haciendas de labor. Allí tuvieron convento los dominicos, á los que pertenecía el cura que administraba con dos religiosos coadjutores. Otros indígenas, los de San Luis Huejutla, á media legua de Texcoco, colocado en una loma, tienen por comercio principal los frutos regionales; su parroquia fué servida por los franciscanos y á esa feligresía pertenece el pueblo de Santa María Tequisquihuac, cuyos habitantes se dedican al corte de madera, que conducen por la laguna á la ciudad de México.

San Miguel Coatlichan, distante una legua al Sur de Texcoco, fué república de indígenas con su gobernador; administrado, con los barrios, por un cura religioso de San Francisco, así como los barrios y el pueblo de Santiago Cuatalpan. Á la jurisdiccion de Texcoco están sujetos el pueblo y barrios de Santa María Tlailotlacan, muy inmediatos los unos á los otros; San Buenaventura Tezocuca, á la falda de un cerro y á media legua al Norte de Texcoco; San Cristóbal, Nexquipayac, un poco mas léjos, situado en una fértil llanura que produce trigo y frutos de exquisito sabor; San Miguel Chiconcuac, que ha tenido la industria de tejidos de lana; el pueblo de San Salvador Atengo, á orillas de la laguna, curato de alguna importancia, cuyos vecinos comercian en tejidos de lana, elaboracion de sal, siembras de maíz y frutos regionales. Tambien á una legua de Texcoco está el pueblo de Santo Toribio Papalotla, situado en un ameno valle que produce mucho maíz, trigo, frijol, frutas y hortalizas en que comercian sus vecinos; á igual distancia de la cabecera del partido, está el pueblo de la Purificacion entre dos empinados cerros, y las poblaciones de Santa Catarina y San Gerónimo, cuyo comercio es de maderas y carbon que en canoas conducen á México. Tambien está sujeto á Texcoco San Juan Tezontla, con los cuatro barrios inmediatos.

Laguna de Texcoco.

El lago de Texcoco está situado en el centro del Valle y comienza á una legua al Noreste de la capital; su figura es elíptica; tiene su eje mayor cuatro leguas y media en direccion de Norte á Sur y el menor tres y media de Oriente á Poniente; la mayor profundidad está á cuarenta y nueve centímetros al rededor de

la cruz construida al medio del lago. Las aguas están sin salida, y son variables el nivel y superficie, dependiendo el cambio de muchas circunstancias. Se alimenta el lago en la estacion de secas, con las aguas constantes que producen los manantiales; pero en la estacion pluvial hay que añadir la gran cantidad que recibe el estanque, cuyas variaciones señalan una diferencia de casi medio metro sobre la altura de las aguas:

Es digno de notarse, que los azolves ocasionados por el acarreo de las corrientes que entran al vaso del lago de Texcoco, levanten el fondo sin que haya aumentado la superficie, sino que, por el contrario, el nivel ha ido bajando y reduciéndose á menor espacio el perímetro del lago, de lo que se infiere que el caudal de líquido que recoge, no compensa las pérdidas. En un tiempo recibia el vaso las aguas que hoy se van por el canal de Nochistongo y las de los lagos de San Cristóbal, Xaltocan y Zumpango; además, las calzadas, las albarradas construidas por los aztecas, los trabajos emprendidos despues en los terrenos para defenderlos de la inundacion, han contribuido á aumentar las pérdidas del agua.

En los siglos pasados se tenia por verdad indiscutible, la existencia de una vorágine que absorvia el agua del lago, aduciendo como prueba de esta opinion las pinturas geroglíficas que representaban el sumidero y las relaciones unánimes de los navegantes que aseguraban haber visto el remolino y sentídose arrastrados por la corriente; declaraban los indios ancianos haber conocido el sitio en tiempo de la gentilidad y le daban el nombre de Pantitlan; pero cuando las autoridades quisieron encontrarlo no lo consiguieron, por mas exquisitas diligencias practicadas y á pesar de haber ofrecido un premio de cien mil pesos á quien lo señalara. Tampoco se nota que haya capas absorventes que, en caso de haber existido, estén hoy cubiertas por el azolve.

Á ese lago entran todos los derrames de la ciudad, las inmundicias y lodo de las atargeas; las materias fecales, los restos animales y vegetales; todos esos desechos más ó ménos fermentados, son conducidos por la corriente y depositados en el lago sucesiva y constantemente, quedando unos disueltos en el agua y precipitándose otros. Cuando en la estacion de secas se concentra el líquido, el lago despide miasmas pútridos, nocivos á los vecinos de la ciudad.

La salubridad de México está en relacion íntima con el lago de Texcoco, comenzando el mal dentro de las calles y casas, á consecuencia de la manera imperfecta con que las atargeas desaguan en el canal. El agua salada del lago neutraliza y aun destruye muchos de los males que dimanen de la fetidez de los restos descompuestos. El enorme vaso contiene un líquido salobre en el que se verifican reacciones químicas por medio de las sales que en disolucion tienen aquellas aguas.

El lago de Texcoco es el que encierra las aguas mas impuras de todos los del Valle, llegando á contener en la estacion de las secas hasta ocho ó nueve por ciento de sales, que arrojan entónces de su seno á los peces y los vegetales, descomponen las materias y aun atacan la epidérmis de las personas no acostumbradas al contacto del líquido.

Todo el terreno abandonado por las aguas, presenta un aspecto desolador, que atrista el corazon. Vastas llanuras en que apenas se encuentra un pasto raquítico, duro y vidrioso del que no gustan las bestias; por algunas partes crecen las verdolagas, las salsosas y otras plantas abundantes en salitre, propias para desarrollarse en un terreno impregnado de tequesquite; en el invierno todo el suelo ofrece una costra de sales eflorescentes blancas ó amarillas, que ofenden la vista y producen impresion de angustia y desaliento; falta allí la alegría del lago, las frescas arboledas encontradas por los conquistadores, la frondosa y exuberante vegetacion de los trópicos. Las sales eflorescentes reciben el nombre de tequesquite, derivado del mexicano *tequixquilt*; los terrenos impregnados de esta sustancia tienen que ser desecados por medio de canales de escurrimiento, si se quiere hacerlos útiles para la agricultura.

Encuéntanse en el lago de Texcoco ojos de agua dulce, á corta distancia de las orillas y en varios islotes que apenas alcanzan algunos centímetros sobre el nivel de las aguas y están cubiertos de vegetacion desmedrada y raquítica. El lago disminuye en volumen y en superficie y es raro que á medida que su fondo se ha levantado, se hayan recogido tanto las aguas. Los productos del lago son objeto de considerable comercio, ya sea que se empleen como alimento, ó en su aplicacion á las artes; los patos emigran en considerable cantidad en el invierno y desaparecen en el verano, empollan entre los tulares, unos son cenicientos, algunos tienen plumas verdes, otros las llevan largas y blancas en la cola, los hay de color rojo leonado y del de la codorniz, advirtiéndose grandes diferencias en el pico, cabeza y piernas. Es de notarse el chichicuilete ó *atzatzicuilotl*, avecilla airosa de la que se consume enorme cantidad; millares de ellas son traídas vivas á la capital para diversion de los niños; viven poco y sirven para destruir las moscas. Se encuentran en la laguna, garzas blancas, cenicientas y algunas llevan en el cuello y en las alas manchas rojas y azules.

Hay un pato que se llama gallina de agua, viene al Valle en el mes de Julio y los antiguos mexicanos le atribuian la virtud de atraer los vientos que alteraban las aguas, quedando sumergido en los azolves quien los hubiera perseguido inútilmente. De la multitud variadísima de patos y otras aves, sacan provecho los indígenas de los alrededores del lago. Los patos cubren, en la respectiva estacion, superficies muy considerables, y la manera principal de cazarlos, es por el sistema llamado *armada*, que consiste en una multitud de armas de fuego viejas ó con solo los cañones amarrados sobre unas vigas: cárganlos con municiones gruesas, y apuntan en diferentes direcciones, unos á flor de agua y otros á poca altura, dispuestos de modo que un solo cazador los pueda disparar al mismo tiempo. Se procura durante la noche, que los patos se vayan arrimando al lugar de la *armada*, lo que se consigue por medio de un buey ó un caballo, que ya enseñados caminan lentamente, haciendo que las aves, sin espantarse, vayan acercándose poco á poco al lugar de la emboscada: ántes de amanecer se dispara la primera andanada y al levantar los patos el vuelo, la segunda; la matanza es siempre grande, ascen-

diendo generalmente á mas de dos mil el número de individuos muertos y se calcula en cerca de medio millon de patos el consumo anual en el Valle de México. Y si se añaden los chihicuilotes, las apipiscas, las gallinetas y demás aves que se cazan, resulta que su número excede á un millon.

Las aguas salobres del lago de Texcoco no crían peces, y solamente se encuentran juiles y charales ó pescaditos blancos y amarillos, en los lugares en que desembocan corrientes de agua dulce. En cambio se produce muy bien el ajolote que nada á semejanza de la rana, animal de mas de ocho pulgadas de largo, de piel blanca y negra, cabeza prolongada, boca grande y cola larga. La carne del ajolote es blanca y gustosa; en México se califica de alimento inocente propio para los niños y se recomienda para curar la tisis y obstrucciones del hígado; en las boticas se prepara un jarabe con la parte gelatinosa del axolotl y se usa para las enfermedades del pecho.

De esa laguna sacan el mosco para alimentar los pájaros; amasados esos insectos y formada una pasta, los cuecen en agua tequesquitosa envueltos en hojas de maíz y condimentados de este modo sirven de alimento á los indígenas. El lago de Texcoco produce otra porción de seres alimenticios. Para explotar el mosco forman los indios haces de tule en los lugares ménos profundos del lago, á cosa de un metro de distancia uno de otro; descansando un extremo en el fondo y asomando el otro en la superficie del agua. Allí van á poner sus huevos las hembras en gran cantidad, formando racimos sobrepuestos; sacados los haces y enjutos se sacuden sobre una manta, los huevecillos se desprenden con el movimiento y basta pasar la mano sobre los tules para arrancar los que hubiesen quedado adheridos; este producto así preparado, toma el nombre de *ahuautle*, se come en los dias de cuaresma, preparándolo molido é incorporado con huevos de gallina, en tortas fritas con grasa, y se condimentan guisados particulares, siendo el favorito uno llamado *revoltillo*. De la larva salida del huevecillo se forma un alimento nombrado *puxi*. Hay moscos negros muy abundantes, que al volar forman nubes verdaderas y en tal cantidad, que recogidos por el viento los que mueren y arrojados á la orilla de la laguna, sirven de abono en las tierras de los indígenas; estos insectos han formado capas de caliza oolítica, ayudando á la obra los despojos del terrible zancudo. Las eflorescencias salinas del lago forman otro de los recursos para los indígenas del Valle, usándose el tequesquite en porción de industrias. Esta sal se produce espontánea ó artificialmente y se puede calcular en once mil el número de cargas que se recogen cada año. También explotan los indígenas la sal de cocina, usando como combustible el estiércol, el olote, las basuras y en todas las operaciones emplean medios económicos en demasía.

La navegación de este lago es tan imperfecta como la del de Chalco: la canoa chata y la chalupa son las embarcaciones usadas. Todas las poblaciones que rodean la laguna de Texcoco tienen aspecto triste y están reducidas á pequeños pueblos de poca importancia. El molino de Chimalhuacan, donde hay fábrica de tejidos y zarapes, es el único que no revela la tristeza de los otros pueblos como el de San

Agustin Atlapulco, la Magdalena y demás. Junto á la fuente mas abundante de Chimalhuacan, se encuentra el molino de este nombre; hay allí aparatos movidos por el agua, uno para moler trigo y el otro para hilados y tejidos; pero el agua, aunque abundante, no está á suficiente altura para utilizarla debidamente. Las aguas del lago han disminuido tanto, que en la seca, cuando los calores son muy fuertes, se pasa á pié enjuto por en medio de la laguna.

En la municipalidad de Texcoco existen dos ó tres embarcaderos, donde se toman canoas para hacer las travesías á poco costo y en corto tiempo. Es notable el embarcadero de Santa Cruz, distante de la poblacion mas de una legua, de difícil tránsito en la estacion de las lluvias. En el verano, á causa de la evaporacion se escasean las aguas en la laguna, entónces no pueden traficar las canoas y se perjudican los comerciantes que, cuando hay mucha agua, pueden conducir cómodamente en conoas, carbon, cebada y otra multitud de artículos. Además del ferrocarril que conduce á la capital, le sirve á Texcoco la vía férrea para Calpulalpam y el camino que se sigue para Teotihuacan.

EL PEÑON DE LOS BAÑOS.

Al Oriente de México y á la orilla del lago de Texcoco, á una legua de distancia, hay una espaciosa llanura que ántes estuvo cubierta de agua, casi al fin de ella se presenta un cerro aislado, de sesenta á setenta varas de altura, formado de vacia y almendrilla porosa, en que con dificultad crecen algunos mesquites, nopales y viznagas, el maguey y las pocas plantas de la familia del *cactus* que coronan las alturas pedregosas y frias.

En la falda de ese cerro llamado Peñon de los Baños, hay manantiales de agua termal, uno de ellos bastante copioso, pues no baja de seis á ocho pulgadas su surtidor. El agua es muy trasparente, carece de olor y su sabor es selenitoso y ácido, por dominar en ella la selenita y el ácido carbónico; sube su grado de calor á 30 y 32 grados en el termómetro de Reaumur, sin variar en todo el año, lo mismo que la cantidad, sea en tiempo de seca ó de lluvias. El agua, cuya gravedad específica es de 1,001, no sirve para lavar ni para cocer legumbres y con razon es considerada impropia para los usos de la vida. Además de tener en abundancia el ácido carbónico y el sulfato de cal, se encuentra en ella, por la evaporacion, el sulfato de sosa, cloruro de cal y sosa, óxido de fierro y tierra arcillosa. El terreno de los baños es árido, salitroso y apenas crecen las plantas cargadas de salitre ó tequesquite que se encuentra con abundancia en la superficie. Se extrae tambien nitrato de potasa, muy impuro y es necesario purificarlo por sucesivas disoluciones y cristalizaciones. Cerca del manantial hay establecida una casa para los baños que se administran con buen éxito para las reumas, obstrucciones, anemia, esterilidad y otras enfermedades.